

sésamo

CUENTOS

CONFIDENCIAS

arca

CONFESIONES

RODOLFO TALICE





Cuentos,
confidencias,
confesiones.

Rodolfo V. Tálice

Cuentos, confidencias,
confesiones

Prólogo: Francisco Espínola

DONACION
ESTHER DE CACERES

Q. 291.471

Colección Sésamo / Arca

107

SALA URUGUAY



CARATULA: JORGE CARROZZINO

© ARCA Editorial s.r.l.
Colonia 1263/Montevidéo

Queda hecho el depósito que marca la ley
Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

Entre los gratos dones que la vida me ha concedido en los últimos años, tantos que, sin escatimárseme nada en la cuota de amarguras inherentes a la condición humana, hoy hacen tan tranquilo mi existir, yo siento que el de la amistad del doctor Rodolfo V. Tálíce es de los más melodiosos.

Fue una devoción común lo que estrechó los lazos de nuestra relación: el amor por Francia. En la Facultad de Humanidades y Ciencias era encontrarnos y, ya, sobre todo París, en seguida se nos ofrecía delante. Y nuestros espíritus tornaban, como antes, pero ahora los dos juntos, a trasponer el umbral de la Sainte Chapelle hacia sus vitrales, a escudriñar a Nôtre Dame, sobre todo por la noche, cuando una sabia iluminación presta delicada fosforescencia a los bajo relieves de una de sus fachadas; a desambular por el Sena muchas veces asaltados por añoranzas de la patria, entre los pliegues de cuya melancolía siempre me murmuraban los versos de Apollinaire atenuada, claro, su punzante tristeza:

Je me promenais au bord de la Seine.
Un ancien livre sous le bras.
Le fleuve est pareil à ma peine;
Il s'écoule et ne passe pas.

Y en su despacho del Decanato, con la suspensión de ánimo de unos años antes en una habitación

del Hôtel Saint Michel de nuestra Madame Salvage, volvía a llegarnos la mismísima, ya más que cascada

...cloche de Sorbonne
qui toujours à neuf heures sonne
le Salut que l'Ange Prédit...

escucha^{la} en el siglo XV por François Villon

... en escrivant
... seulet estant en bonne...

y muchas veces, con la imaginación pasábamos y repasábamos enternecidos por las tan breves, tan irregulares callecitas del Vieux Paris: rue des Prêtres - Saint - Séverin, rue Xaxier Privas, rue de L'Estrapade, rue Domat; rue Chanoinesse, des Chantres, de la Colombe, trémulos al evocar que sumergidos en sus pensamiento las hollaron San Bernardo, Abelardo, Alberto Magno, San Buena-ventura, Santo Tomás, Dante, Petrarca, Rebelais y, ya casi tocándonos, Baudelaire y el "Pauvre Lelian".

Y como en tantas ocasiones, pero ahora por primera vez codo con codo, sin cambiar de silla tomábamos asiento en sus modestos bistrots incustrados en pétreas mansiones centenarias, donde personas más que lamentables por lo mal puestas y, algunas, tal vez por sus costumbres poco edificantes, nos daban ejemplos de exquisita gentileza y, asimismo, nos hacían apreciar, con emoción idéntica a la de Gautier, que

Ils sentent le coeur de la France
battre sous ses pauvres habits,

estimulando así nuestro amor por el Uruguay; despertando el autorreproche, no ya de ingratitud pero, sí, de frecuentemente olvidadizos.

Como, sin atenuar el fervor, bajo la cúpula sagrada se observa con el rabillo del ojo al orante que se tiene al lado, yo fui conociendo la finísima inteligencia de Tálíce, su vasta versación artística y literaria, su elegante elocuencia tan poco común entre nosotros. Y todo ello con un timbre común: el del cariño.

Naturalmente, su actividad científica quedaba fuera de mis posibilidades apreciativas.⁽¹⁾ Algunos trabajos suyos fui leyendo en la Revista de nuestra Facultad. Y me llamó la atención la nitidez de su escritura, cosa no frecuente entre nosotros, sobre todo, como es lógico y más que explicable y disculpable, en los hombres de ciencia.

Después, frecuenté su Departamento de Ciencias Biológicas, siéndome dado allí comprobar que sobre el microscopio o sobre una bestiecilla o un insecto su inclinación inquisidora era asistida, asimismo, por aquella atmósfera efectiva caracterizante de su vida de relación; que también es con cariño que él se acerca a los enigmas de la vida, y con cariño es que va levantándoles los velos en busca de la oculta verdad a la cual, al fin de extenuantes fatigas, de paciencia, de reconcentrada meditación, consigue liberar para, sin jactancias, dulcemente sonriendo, ofrecerla a los demás.

Ahora, ante este libro ¿no hallará el lector, como yo, que él configura una autobiografía en sentido mucho más profundo del que, tal vez, su propio autor supone? ¿O, mejor, que nos aproxima a los ojos el conocimiento de un aspecto del alma de Tálíce difícil de advertir si no se le observa tal cual recién dijimos que lo observa él todo: acogiendo con simpatía?

Sí, tiene una vaga, pero sostenida unidad este copioso anecdotario; la impuesta, precisamente, por una tierna tolerancia y una afectuosa curiosidad. (Curiosidad, a través del latín *cura*, viene de cui-

dado en el sentido de asistir, auxiliar). De ahí que, hasta en las situaciones más absurdamente jocosas narradas en el libro, allí donde alguno de sus actores queda malparado ante el consenso general, ni se advierte la carcajada lisa y llana ni nos la provoca a nosotros; algo desdibuja un poco, algo atenúa bastante; como si, en tales ocasiones, hasta apareciera de pronto una veladura húmeda en la limpidez de la mirada del observador. Cuando, claro, no nos lanza un aletazo de sobrecogedor misterio: "Rubén", o el trágico estupor de "El paradojal profesor S.", o la emoción desgarradora de "La madre del hijo del Lubajai".

Clinicas hospitalarias, "links", "courts", márgenes del Paraná, del Rhin, del Mar de Mármara, del Nilo; campaña uruguaya, selvas del Chaco, sabanas de Venezuela, picos andinos... y París, el Cairo, Berlín, Damasco, Roma, Constantinopla, Londres, Río de Janeiro, Bruselas, La Paz, Ginebra, Caracas, Nueva York, Asunción, Beyrouth, Jerusalem... en este aparente alocado itinerario que, sin embargo, por graves hitos tiene cursos a ganar, cursos a dictar, conferencias sobre su especialidad, misiones de investigación, congresos internacionales, etc.; a ambos lados de la ruta el incesante, leve mariposear de la mirada del querido amigo, descubridora, gracias a su simpatía, de cosas que, por lo menos en sus primeros planos, no presentan asidero a la atención de nadie y sólo en contados seres, acaso a un sonreír del corazón.

El lector, sin duda, recorrerá, como yo, con encanto las páginas de este libro. Y quizá después es posible que le suceda lo que hace unos días a mí cuando finalicé la lectura de sus originales. Yo sentí entonces que, de pronto, la imagen del Dr. Tálice, bien nítida mientras leía —ya expuse mi parecer de que el libro es una verdadera autobiografía—, de pronto se me empezó a desvanecer enturbiada por

formas que en modo alguno le correspondían, ya que ellas, las intrusas, consistían nada menos que en lenguas, niveas que dejás, en anchas, algodónadas barbas... Y luego, crecientemente, creciente y decisi- vamente preciso, no sólo sobre el hormigueo huma- no de "Cuentos, confesiones, confidencias" sino, tam- bién, sobre éste que alienta a brazo partido en la pa- ra nosotros inmensa tierra, un dios, también él apli- cado el ojo a un microscopio, se asomaba observán- dolo todo —inclusive al Dr. Tállice— curiosamente; es decir (como recién "doctorié" respecto de curiosi- dad): pronto él a auxiliarnos, a asistirnos, a acom- pañarnos. Y, asimismo como el Dr. Tállice desde que se levanta hasta que se acuesta, dulcemente son- riendo.

Francisco Espínola.

RODOLFO V. TALICE. Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Catedrático de Biología General Experimental en la Facultad de Humanidades y Ciencias (desde 1946) y Jefe del respectivo Departamento. Director Honorario y fundador en 1950 del ICUR (Instituto de Cine de la Universidad de la República) y represen- tante para Latino América de la A.I.C.S. (Association Internation- nale Cinéma Scientifique). Realizador o supervisor de más de 50 películas. Ex-Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias (1959-1963) y ex-Vice Rector de la Universidad (1965-1968). Miembro fundador de la Sociedad de Biología de Montevideo y de la Asocia- ción Uruguaya para el Progreso de la Ciencia. Miembro honora- rio de diversas instituciones científicas extranjeras: Sociéte de Pathologie Exotique de Paris, Sociéte International pour l'étude des Rhythmes Biologiques, Royal Society of Tropical Medicine de Lon- dres, Sociedad de Biología de Rosario (R.A.), Academia de Medicina de Buenos Aires, etc. Cincuenta años de docencia universi- taria ininterrumpida.

Tres libros y más de doscientos trabajos publicados en el país o en e letxranjero sobre investigaciones en temas de ciencias bi- lógicas, puras y aplicadas, que merecieron cinco premios naciona- les y uno de la Academia de Medicina de Paris. Más de un cente- nar de publicaciones de índole cultural.

Misiones científicas oficiales o de otro carácter cumplidas en todo el territorio uruguayo y en diversos países de América La- tina, América del Norte, Europa, Asia y Africa, además de otras en representación de Instituciones internacionales (Cruz Roja de Ginebra, UNESCO, A.I.C.S., Organización Mundial de la Salud, etc.).

(1) De una publicación reciente, tomo la siguiente síntesis de su curriculum:

Este volumen de la colección SESAMO/ARCA
finalizó de imprimirse en los Talleres Gráficos
Emecé, Gonzalo Ramírez 1806 - el 13/X/69.

COMISION DEL PAPEL - EDICION AMPARADA
EN EL ARTICULO 79 DE LA LEY 13.340 —